

**[Día 1] ¿Qué hago en este Mundo?
Principio y Fundamento I
Ejercicio Espiritual para Jóvenes**

¿Qué estoy haciendo aquí?, en este lugar, no solamente físico sino, ¿qué hago en este mundo? ¿Conoces la respuesta a esto? De eso se trata la primera charla que tenemos en estos santos ejercicios de San Ignacio de Loyola para jóvenes.

Preguntarse para qué estoy en el mundo, qué hay después de esta vida si es que hay otra, son cosas que son muy propias de la edad que tienes. Porque en definitiva empezar a hacer uso de la razón, es empezar a preguntarse el porqué

de las cosas y no hay un porqué mayor, que el hecho de *por qué yo estoy aquí por qué existo, para qué.*

Que no es otra pregunta distinta a preguntarme cómo hago para ser feliz. Sabes qué tú quieres ser feliz. No hay forma de que no quieras y quien nos tiene que enseñar a ser felices por sobre todas las cosas es quien nos hizo, que nos hizo para ser feliz y ese es Dios. Y entonces, ¿cómo hago para ser feliz?

Miren a los griegos, había un filósofo de apellido Varrón, empezó a preguntar a uno a otro, a otro filósofo a otro sabio, ciento ochocientos respuestas distintas le dieron, acerca de dónde está la felicidad.

Bien la respuesta la tiene, repito el que nos ha creado, Dios mismo. Para qué estoy en este mundo, por qué Dios me creó, por qué debo tener esa fe de que Dios me creó. Digo fe porque, es lo más común para nombrar a esto de que sabemos que Dios existe. Pero por la razón el mundo en que vivimos nos vende, porque está impuesto, de que la ciencia ha llegado a tal perfección de que no hay otra cosa después o antes, no hay un creador.

Esa es la cosa más idiota que pueda decir un hombre en la tierra. Por eso los sabios antiguos, un Aristóteles, un Platón, un Sócrates sabían, no tenían fe, sabían por la razón que existe Dios. Que no puede haber un efecto sin una causa proporcionada y si te han dicho que, por el evolucionismo, el evolucionismo para los buenos científicos de hoy en día, con todos los avances de la ciencia de la buena ciencia y también de la técnica para muchos es un cuento de hadas y en el colegio te lo venden como que es la verdad más grande.

Lo que tienes que saber es que hay un Dios que nos ha creado, que es personal, que es uno y trino, el misterio de la Santísima Trinidad.

Pero es uno, que es alguien con quien puedo hablar, que me puedo comunicar, que me ama, que me hizo por amor y no detalle menor, me ha creado para que yo pueda conocerlo y amarlo. Es decir, el fin para el cual he sido creado es Dios no soy yo mismo, no es esta tierra y esa es la gran respuesta a la gran

pregunta, que puede darle sentido a tu vida en el más allá y también aquí en la tierra.

Hay un estudio de Harvard que dice que quien tiene un proyecto en la vida y además si lo escribe, si lo raya, es decir si pone metas a corto plazo a largo, pero sobre todo un objetivo, es el que triunfa. ¿Por qué? porque sin objetivo no nos movemos hacia nada, pues bien tenemos un objetivo con mayúscula y nosotros los cristianos lo tenemos clarísimo, porque Dios se hizo hombre para recordarnos eso.

San Ignacio entonces va a decir al comienzo de los ejercicios, **el hombre es creado para alabar hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor.**

No es que Dios es un ser que estaba allí aburrido y dijo - a ver necesito que haya otros seres que me sirvan-, porque.... Dios es la suma perfección que no nos alcanzan una ni mil vidas para entender quién es. No puede crear sino para él, porque no hay nada fuera de él y bendito Dios que no tenemos otro fin que no sea él, sino qué hacemos en este mundo, para qué estamos, si nuestro fin es el dinero, la fama... qué pobres que somos, qué poco sentido.

El gran sentido de nuestra vida es que una plenitud de felicidad, que no podemos entender, nos espera en el más allá porque tenemos un alma que es eterna.

También podemos llegar por filosofía a entender esto, Aristóteles Platón Sócrates los hombres más grandes si se quiere de la antigua Grecia, la razón puede llegar.

Cuando se dice hoy en día el cerebro, tu cerebro, el cerebro está bien, tenemos un cerebro; pero no somos un cerebro, nuestro cerebro es una partecita física que utiliza la inteligencia, que es parte del alma espiritual, para poder pensar.

Somos mucho más que cerebro muchísimo más que cerebro.

¡Tenemos un alma que hay que salvarla! San Ignacio dice, entonces el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su alma.

Tres preguntas te pido que te hagas y que las respondas mejor por escrito.

1. **¿Cuál es el fin de mi vida?:** es decir, para qué vivo.Cuál es el objetivo que tengo en mi vida. Existencialmente qué me hace feliz, en qué pienso
2. **¿Hago cosas concretas para alcanzar ese fin?** Porque a lo mejor alguno puede decir sí, mi fin es Dios, pero es una cosa muy teórica. O no, mi fin es, no sé... terminar la carrera o los estudios secundarios. Bueno, ¿ese es mi objetivo y hago algo para eso o no?
3. **¿Me plenifica mi fin?** Me da felicidad, estoy feliz con la vida que llevo.

Estas tres preguntas ojalá las puedas responder por escrito. Ya estamos haciendo la primera meditación breve, pero meditación al fin, de estos santos ejercicios.

¡Ave María y Adelante!